

# El taller



*La vida escolar, los hechos más cotidianos y la historia del país se cuentan en El Taller 2015: crónicas y perfiles para leer con el corazón.*

**C.**  
elCOLOMBIANO

Medellín  
ISSN 2215 - 9886

El Taller 2015 Número 11  
ISSN 2215 - 9886

Taller de Apoyo a Medios Escolares  
Prensa Escuela EL COLOMBIANO  
Universidad Pontificia Bolivariana  
Universidad de San Buenaventura

#### EL COLOMBIANO

##### Presidente

Luis Miguel De Bedout Hernández

##### Directora

Martha Ortiz Gómez

##### Jefe de Comunicaciones y Relaciones Corporativas

María José Jaramillo Berrío

##### Coordinadora Prensa Escuela

Clara Tamayo Palacio

#### Universidad Pontificia Bolivariana

##### Rector

Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

##### Decano Escuela de Ciencias Sociales

Ramón Maya Gualdrón

##### Dir. Facultad de Comunicación Social y Periodismo

Juan Fernando Muñoz Uribe

##### Decana Escuela de Educación y Pedagogía

Beatriz Elena López Vélez

##### Coordinadores Convenio Prensa Escuela - UPB

##### Facultad de Comunicación Social y Periodismo

Carlos Mario Cano Restrepo

##### Facultad de Educación

José Mario Cano Sampedro

#### Universidad de San Buenaventura

##### Rector

Fray José Alirio Urbina Rodríguez, OFM.

##### Decana Facultad de Educación

Sandra Eugenia Posada Hernández

##### Coordinadora Convenio Prensa Escuela - USB

Judith María Peña Santodomingo

##### Diseño y Diagramación

David Díaz Gallego

Preprensa EL COLOMBIANO

##### Diseño, preimpresión y producción

EL COLOMBIANO

##### Foto de Portada

Juan Antonio Sánchez Ocampo

EL COLOMBIANO

#### Talleristas Medios Escolares 2015

##### Universidad Pontificia Bolivariana

##### Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Ana María Montoya Alzate

Carolina García Muñoz

María Elizabeth Gómez Montoya

Sarah Rojas Sariago

##### Facultad de Educación

Carlos Andrés Zuluaga Cárdenas

Kelly Salazar Fernández

Laura Andrea Restrepo Álvarez

Laura Daniela Pérez Suárez

Natalia Cardona Suárez

##### Universidad de San Buenaventura

##### Facultad de Educación

Juan Pablo Molina Fernández

Leidy Álvarez Taborda

Leidy Salazar Giraldo



prensaescuela  
20 años

Prensa Escuela es uno de los programas sociales de EL COLOMBIANO que le aporta a la formación de ciudadanos sensibles y comprometidos con su entorno, por medio de la lectura de prensa y la motivación a la escritura desde los géneros periodísticos. Contribuimos con la formación de lectores con criterio y de productores de contenido con responsabilidad.



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana



UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
SECCIONAL MEDELLÍN  
Calidad Humana y Profesional

# Es tiempo de revisarnos y recorrer nuevos caminos

Con un norte claro Prensa Escuela explora caminos para potenciar los medios escolares.



Jóvenes del Colegio Salesiano El Sufragio presentan su trabajo en el Primer Encuentro de Medios Escolares Prensa Escuela en mayo de 2015

#### Clara Tamayo Palacio

Coordinadora Prensa Escuela  
EL COLOMBIANO

Dieciocho textos y volví a conmovirme. Sé que no basta. Después de once años hay muchas situaciones para reflexionar: la metodología del Taller de Medios Escolares debe cambiar, los objetivos deben encontrar otro camino para que los medios escolares no corran con la suerte de vivir en el papel y de saltar al vacío.

Leí más de una vez los textos que aquí publicamos y volví a encontrar lo que quisiera que muchos jóvenes y maestros comprendieran: ¡hay tanto por contar!, la vida escolar es tan rica, tan compleja, tan completa... Los jóvenes y maestros tienen el talento para narrarla, interpretarla, cuestionarla, transformarla. En cada párrafo nos dan lecciones de ética, de historia; lecciones de vida a las que, en muchas ocasiones, les damos la espalda de una manera tan displicente... Y son los maestros, nuevamente, quienes tendrían el poder de darles vida a esas historias, más allá de una tarea.

Mirando en retrospectiva, con estos textos de hoy como ejemplo, nuestras preguntas desde Prensa Escuela siguen siendo incisivas: ¿por qué un medio escolar no puede aprovecharse como eje integrador de áreas curriculares? ¿Por qué se confunde con un boletín informativo institucional? ¿Por qué los hechos y personajes de la vida escolar, del barrio donde habita la institución, parecen invisibles? ¿Por qué si la investigación escolar gana estatus, los medios escolares no se percatan de ella como fuente de historias? ¿Por qué los medios escolares no reconocen el potencial de los formatos periodísticos y de las plataformas tecnológicas para enriquecer la formación de niños y jóvenes?

Hago una aclaración: esta no es una generalización, hablo por los ejemplos que tengo más cercanos y que conozco. Hablo desde lo que anhelamos y creemos que se puede construir. Hablo por los ejemplos que cada año encontramos y que, felizmente se publican en El Taller como un ejercicio de escritura. Hablo por los ejemplos que cada año encontramos y que, infortunadamente se quedan en el camino enredados en obstáculos administrativos, en palabras vacías.

Y en esa búsqueda de respuestas seguimos, convencidos de que los caminos para ir tras las respuestas no se agotan y de que, seguramente, tendremos nuevos compañeros de viaje, tan experimentados e idóneos como las Universidades Pontificia Bolivariana y de San Buenaventura, con las cuales hemos alcanzado un nivel de legitimación académica muy relevante para el programa Prensa Escuela, especialmente por la producción de conocimiento de docentes como Juan Carlos Ceballos y Beatriz Marín en el curso de sus doctorados, así como por las investigaciones que hemos adelantado en compañía de ambas universidades.

Dieciocho textos cercanos a la narrativa periodística sacuden nuevamente las entrañas de Prensa Escuela, un programa que, por cualquier camino que transite, tendrá el mismo norte: contribuir con la formación de ciudadanos comprometidos a partir de la lectura de contextos y de la narración de los mismos con todo lo que la comunicación y la educación pueden aportarle a un ejercicio ciudadano que le dé prioridad al bien común.



# Una experiencia que transforma

**José Mario Cano Sampedro**  
 Coordinador Convenio Prensa Escuela  
 Facultad de Educación  
 Universidad Pontificia Bolivariana

La palabra experiencia tiene hoy un uso constante en diferentes contextos, incluso sufre una especie de abuso en la educación, pues se habla de ella en todos los ámbitos: el metodológico, el didáctico, el de los saberes específicos, el administrativo, etc. Jorge Larrosa, pedagogo, filósofo y escritor español, habla de esto en varios de sus libros y publicaciones y precisa que no hay un uso muy consciente del mismo.

Según él, la experiencia trasciende en su significado. Es exterioridad, pues ocurre afuera, pero afecta el interior. Implica alteridad porque está por fuera de la persona, pero propicia un vínculo con el otro. Es alienación al ser ajena al individuo, pero se vuelve parte vital de este. Conlleva reflexividad, porque desde afuera afecta el interior del individuo. Alude a la subjetividad al ocurrir en el ser, pero lleva a la búsqueda de la verdad. Es pasar de un estado a otro, vivir, atravesar. Dice que la experiencia no se vive sino que se padece, por la pasión.

Es en estos sentidos, que refiere Larrosa, que Prensa Escuela es una experiencia de 21 años, es una experiencia de formación desde la comunicación y la educación, donde las instituciones, los maestros, los estudiantes y los talleristas han tenido nuevas vivencias en su cotidianidad. Es un programa que realiza actividades para modificar las dinámicas escolares y su concepción de escuela.

Desde sus inicios el programa visitó la escuela y la convocó a compartir su esencia: la educación. Los medios de comunicación fueron a ella para interactuar y generar una dinámica distinta en los procesos de enseñanza y aprendizaje, crearon un vínculo desde la diferencia de los dos saberes, y lograron una confluencia entre sus intereses de formación.

Primero fue la reflexión sobre la comunicación, que ayudó a consolidar las bases del saber y a orientar, en sus inicios, el trabajo de los medios escolares en las instituciones educativas, desde las teorías y las prácticas de la Comunicación Social. Luego la mirada desde la educación, que aportó metodologías y didácticas, para planear los talleres y así estrechar los



Formación, deformación y transformación hacen parte de los momentos que se viven en la experiencia de Prensa Escuela. Jóvenes de la I. E. Federico Carrasquilla en el Encuentro de Medios Escolares.

vínculos entre las dos disciplinas. Está también el componente de ciudad, en el que los sujetos establecen relaciones y vínculos para comprender, desde la lectura y la escritura, que forman parte de una sociedad que debe construirse con la conciencia y la ayuda del otro.

Esta experiencia es una travesía, es ir de un lugar a otro, por eso deja huellas, marcas, rastros de que se ha recorrido un camino, de que se ha transitado y de que se ha ido de un lugar a otro, aunque sea para volver al mismo punto de partida, pero queda la impronta del viaje.

La participación en Prensa Escuela tiene otras características que la hacen diferente: la singularidad, pues cada quien la vive a su manera, pero ninguno pasa por ella de manera desapercibida. La irrepetibilidad que da cuenta de que siempre aparecen elementos nuevos, aunque las acciones (talleres, lecturas, escritura, ejercicios) sean las mismas. La pluralidad, puesto que en medio de los grupos ocurren diversidad de asuntos que cada persona vive de manera diferente, desde cada uno de sus roles. Y la incertidumbre, porque es un riesgo, una aventura, una posibilidad para todo el que la vive, pues es una apuesta diferente desde la comunicación y la educación.

Finalmente, volviendo a Larrosa, es importante reconocer que en la experiencia tienen cabida tres conceptos esenciales que se evidencian en Prensa Escuela: el primero, la formación, entendida como dar

forma, consolidar un ser, una acción, estructurar algo. Esta es una primera intención del Programa, formar en la palabra, en la escritura, en la lectura, en el saber, en la convivencia, en la ética, en el criterio, en la diversidad, en la tolerancia; formar en el ser.

El segundo, la transformación que implica cambio, mutación, transcendencia. Cuando esta se da ocurre una afectación, en el programa se busca una modificación soportada en la reflexión, en la argumentación y en el criterio, por ello busca transformar el hacer recurrente, tradicional, repetitivo, anodino, intrascendente, pasar de ser uno a ser otro.

Y, el tercero, la deformación, que no es otra cosa que quitar la forma, cambiar esquemas, ideas, formas, estructuras, maneras de hacer, formas de pensar. Allí hay una labor compleja en Prensa Escuela, pues la sociedad de hoy está construida, soportada, sobre diferentes estructuras sociales, económicas, políticas, religiosas, económicas de mucha tradición.

En esta línea, Prensa Escuela es una experiencia de 21 años que cada día piensa en cómo construir sociedad, ciudadanos y seres integrales con el acompañamiento de dos disciplinas: la educación y la comunicación, que busca articular la vida en todas sus dimensiones.

# *Prensa Escuela: modelo de formación para la vida*

**C. S. Juan Fernando Muñoz Uribe**

Director Facultad de Comunicación Social  
Universidad Pontificia Bolivariana

Ya son más de cuatro lustros en que se ha mantenido el espíritu de un ejercicio emblemático que pone en el mismo horizonte a un medio de comunicación y a la academia en procura de la reflexión constante de lo que ha de significar la ruta formativa en torno a la educación para la comunicación social y el periodismo. Se partió de un sueño, de un imaginario, de unas realidades intrínsecas en el sistema educativo, para transformarse en una praxis, en una pedagogía, en una acción incesante de crecimiento para la participación y el trabajo en equipo, con base en los recursos técnicos y tecnológicos de las instituciones escolares, pero también teniendo como lineamiento el espíritu y la animación fehaciente de innumerables profesores que dan lustre al programa Prensa Escuela; un esfuerzo silencioso y admirable que siembra semilla fecunda entre sus alumnos.

De ese desempeño fidedigno se han podido cosechar cientos de experiencias maravillosas que relatan y argumentan la mística de Prensa Escuela: estudiantes colegiales y jóvenes universitarios entrelazan vivencias, y del mismo modo como nació el programa hace 21 años, sueñan, imaginan, avizoran, ingenian... y de ello son cómplices sus profesores, continuos tutores de proyectos de vida. Este es un sinfín donde unos llegan, otros salen y así, sucesivamente, se mantiene la energía y la esencia de lo que se es, se hace, se tiene y se transforma.

A los cientos de jóvenes que tienen la oportunidad de leer el presente documento está dirigido nuestro mensaje: anímense y coadyuven para que sus ganas de salir adelante, su ímpetu, su fuerza imaginativa, sus deseos de cambiar el mundo, se canalicen en vigor y fortaleza para encontrar su ruta de formación. Este es un camino que se abre maravillosamente a cada paso, a cada esfuerzo, a cada deseo de ver el mejor horizonte. Y en esa ruta unos van más adelante, abriendo senda; otros, acompañando, vigilando, dando instrucción, pero todos con el mismo rigor y las mismas ansias por aquello que nos vincula.

Y ese horizonte, a medida en que se avanza, se hace más amplio y prometedor; aclara la visión pero también nos deja entrever otros caminos, otras huellas, otros mundos por construir y soñar. Todo dependerá de nuestro ímpetu, de nuestro brío, de nuestra resolución, del alcance de nuestras acciones.

En estos años, el programa Prensa Escuela ha mantenido la naturaleza del trabajo en equipo sólidamente constituido entre el periódico El Colombiano y la Universidad Pontificia Bolivariana, y al que se ha sumado la participación invaluable de la Universidad de San Buenaventura, en una dinámica semanal alrededor del

encuentro y la reflexión sobre la función pedagógica de la información periodística y en identificación de los recursos propios de los medios escolares.

Es una labor de encomio que le ha merecido al programa de Prensa Escuela el reconocimiento internacional de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), pero también el reconocimiento de innumerables instituciones educativas que han abierto sus puertas para que el espíritu formativo ingrese a sus aulas y permita la interacción que da vida a su filosofía de comunicación y educación.

Se ha recorrido mucho, incluso lo inimaginable, pero la luz nos guía hacia adelante y, entonces, habrá que seguir soñando, imaginando, descubriendo, explorando... Observando todo lo que hay en rededor; sólo así florecerá por siempre y para siempre nuestro querido programa Prensa - Escuela: un modelo de formación para la vida.



Este es el equipo de talleristas del Taller de Medios Escolares 2015. Foto: Juan Antonio Sánchez El Colombiano



Desde hace dos años Prensa Escuela fortalece su componente de formación a maestros con talleres para estudiantes de las Escuelas Normales Superiores de Antioquia.



# Al rescate de la palabra

El investigador Juan Carlos Ceballos invita, en su investigación doctoral, a que se les dé un vuelco a los medios escolares, de tal manera que sean los estudiantes quienes se empoderen de ellos.

*Las labores cotidianas, unidas a la reflexión académica, servirán de guía para las nuevas búsquedas que pide el Programa.*

## Carlos Mario Cano Restrepo

Coordinador Convenio Programa Prensa Escuela  
Facultad de Comunicación Social-Periodismo  
Universidad Pontificia Bolivariana

El la no sabía de qué escribir: aunque llevaba más de media hora pensando en un tema, no lo encontraba. A ratos miraba a los encargados del taller, les hacía preguntas, balbuceaba algunas ideas pero regresaba a la duda, al miedo de enfrentar la página.

Por la actitud que noté en la profesora, pensé que no iba a regresar al taller. La profesora Diana Figueroa se fue sin certezas del taller “Fuga de Letras: el regreso al encanto de escribir”. Pese a ello, a la semana siguiente, me sorprendió con un correo electrónico. En él decía que comenzar fue muy difícil, pero que había logrado escribir un poco. Luego, me enteré de que su lucha no había sido con un texto: la batalla real la libró contra los más de 10 años que llevaba sin escribir ni una línea.

“Fuga de Letras”, taller piloto de formación a maestros en habilidades comunicativas con énfasis en la escritura, fue una de las estrategias de formación a docentes que Prensa Escuela EL COLOMBIANO implementó este año, resultado de las búsquedas constantes que alientan al Programa para fortalecer y transformar su quehacer institucional.

A esa búsqueda se sumaron aliados como Proantioquia, Parque Explora y Mova (Centro de Innovación del Maestro), quienes enriquecieron el trabajo piloto desde sus conocimientos específicos y campos de acción.

Por su parte, la profesora Diana superó el bloqueo e inició un camino que la llevó por un texto con más de cuatro versiones diferentes: “Llevo muchos años sin estudiar, el curso me ayudó mucho, aunque creo que faltó tiempo para algunas actividades... Mil gracias por la oportunidad que me dieron, sé que me faltó, pero traté de dar lo mejor de mí”, fueron sus palabras al terminar el taller en el que participaron 34 docentes de Antioquia.

### Persistencia y disciplina para enfrentar los retos

La formación de los docentes, las dificultades del sistema educativo colombiano, el impacto en la sociedad que tiene la información periodística y la

transformación de los medios de comunicación, son solo algunos de los retos que enfrenta diariamente Prensa Escuela, que siempre vive entre el periodismo y la educación, dos mundos vastos y complejos.

La primera palabra que une estos dos mundos es comunicación. Juan Carlos Ceballos, excoordinador del convenio Prensa Escuela y amigo constante del Programa, habla de esta palabra en su reciente tesis doctoral “Medios de comunicación escolar, educación y ciudadanía. Una mirada desde las mediaciones”.

Él recuerda que comunicar es un término que se conoce desde hace más de 1.000 años y que significa “poner en común, vivir algo con el otro”. Ese encuentro no siempre es amoroso ni tranquilo, en muchas ocasiones implica cuestionamiento, aceptación, reflexión y cambio.

Eso fue lo que vivió la profesora Diana Figueroa, y lo que a través de los años se ha observado en muchos docentes, alumnos y personas que se han acercado al Taller de Medios Escolares. José Daniel Palacios, estudiante del Colegio Salesiano El Sufragio, es otro ejemplo de ello.

“Prensa Escuela fue el lugar donde nos dijeron que sí podíamos contar, que no debíamos tenerle miedo a las historias, y a nuestra propia forma de contarlas”, dice José Daniel, quien conoció el Programa desde el Seminario de Comunicación Juvenil 2013 y hoy es uno de los líderes en el proceso de comunicaciones de su Colegio, que ya cuenta con el noticiero “El Semáforo” y la revista “La Ventana”.

José Daniel tardó dos años para que el Colegio les reconociera, a él y a sus compañeros, su trabajo en pro de contar historias para los jóvenes de El Sufragio. Gracias a esta labor, llena de paciencia, lograron que les apoyaran con espacios, equipos y canales de comunicación.

### Por el rescate de la palabra

En los últimos años, el impulso de los medios escolares ha sido una de las tareas más arduas y que más preguntas le ha dejado al equipo coordinador de Prensa Escuela. Pese a que estos medios están en el corazón del Programa, han logrado escasos avances en muchos de los colegios participantes.

Frente a este tema, Juan Carlos Ceballos subraya en su tesis doctoral que los medios escolares viven tres

tipos de tensiones: la influencia de los adultos en la producción de los medios, la visión instrumental y difusionista de la comunicación, y la dificultad de propiciar otros escenarios que privilegien la relación comunicación-cultura.

Estas tres tensiones, analizadas en profundidad con los casos que vivimos dentro del Taller, nos darán pistas frente a lo que podemos mejorar y modificar para próximos años. La reflexión académica, en este caso, nos servirá para cuestionar las formas como acompañamos el proceso de creación y fortalecimiento de los medios en la escuela.

Pese a las dificultades, algunos de los medios escolares que han surgido en los últimos años con el apoyo de Prensa Escuela, cumplen con una de las invitaciones cruciales que hace Juan Carlos Ceballos: ir al rescate de la palabra, pero no de la palabra en clave de regla y norma, sino en clave de cultura.

Uno de estos casos se vive en la Revista “Tu Voz” del Colegio El Carmelo en Sabaneta, institución participante del Taller desde el 2014: “La última revista tiene algo muy lindo, y es ese toque femenino que cada una de las estudiantes observa en su propia vida. Esa voz femenina, animando a sus compañeras a ser auténticas mujeres, es la demostración de cómo se valoran y cómo quieren que la sociedad las valore”, subraya Dioselina Hernández Giraldo, carmelita misionera y rectora del Colegio El Carmelo.

Prensa Escuela desde sus múltiples campos de trabajo: ya sea con estudiantes, periodistas, padres de familia, directivos docentes o ciudadanos del común, trabaja por ese rescate de la palabra que implica transformaciones personales, escolares y sociales, como en los casos de la profesora Diana Figueroa y de los colegios El Sufragio y El Carmelo.

# Construir juntos nuestra “casa común”

“Francisco, reconstruye mi casa que amenaza en ruinas”

**Judith María Peña Santodomínguez**  
Coordinadora Convenio Prensa Escuela  
Facultad de Educación  
Universidad San Buenaventura

Con varios frentes y dimensiones que ha trabajado el Programa Prensa Escuela, a través del compromiso de cooperación interinstitucional entre el Periódico EL COLOMBIANO, la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de San Buenaventura. En esta ocasión, quiero escribir sobre uno en particular que considero muy pertinente en el panorama de la discusión actual: la “ciudadanía” y, en este caso, “la ciudadanía y la crisis ecológica mundial”.

Sí. Pues el asunto de la ciudadanía no se limita a las ciudadanías locales, a los derechos y deberes derivados de la pertenencia a un determinado territorio. Es una ciudadanía que trasciende las fronteras de lo local y nos hace “ciudadanos del mundo”, lo cual nos genera unos derechos, pero también unos deberes comunes en torno al cuidado de la “casa común” que compartimos: nuestro planeta tierra.

“Francisco, reconstruye mi casa que amenaza en ruinas”, eso creyó Francisco de Asís que le decía aquel icono del Cristo de la Iglesia de San Damián que estaba en ruinas. Y así Francisco se da a la tarea de reparar ese templo en ruinas de su pueblo... Pero, ¿cuál “casa” era realmente la que se necesitaba edificar?... ¿Y qué “casa” es la que hoy nos urge a todos reparar también?

Francisco de Asís es el patrono de la ecología y de la fraternidad con todas las criaturas, aquel que en el año 1.200 habló del “hermano sol y la hermana luna”. Su legado ha dejado huella en la historia y en el pensamiento de generaciones a través de los siglos, permeando diferentes ámbitos y escenarios sociales y académicos; la Universidad de San Buenaventura, que forma parte del Programa Prensa Escuela, está justamente animada por el ideal de Francisco de Asís. Un ideal que nos confronta con ese sentido de “ciudadanía” que trabajamos desde el Programa Prensa Escuela a partir de “la lectura con criterio y la producción de contenidos con responsabilidad”.

Porque aprender a leer los signos de la historia también es un trabajo formativo que “compromete”, pues implica movilizarse a la acción desde el “hacer hermenéutica” del tiempo presente: leer con sentido crítico el mensaje escrito en la naturaleza, en las criaturas hermanas, en la madre tierra que clama junto a toda la humanidad. Al respecto, y haciendo eco al cántico de las criaturas de Francisco de Asís, el Papa Francisco, en la Encíclica Laudato Si’, señala: “Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (2015, p. 39). Es tiempo, entonces, de reparar la “casa común” que compartimos, es tiempo de dejar atrás las fronteras de diferente índole (sociales, religiosas, políticas, ideológicas) que hemos construido y nos separan. Es tiempo de sentarnos a dialogar como hermanos de la gran familia humana que habitamos una misma casa ... “Una casa que amenaza en ruinas”...

Ricardo Simmonds de Estudios Ambientales de la Universidad de Boulder, en su documental “La Cuarta Ruptura”, centra la raíz de la problemática ambiental en diferentes niveles: “la casa” que tenemos que reparar es el “tejido social” herido por múltiples rupturas: primera, la ruptura del ser humano

con su creador (Dios); segunda, la ruptura del ser humano consigo mismo; tercera, la ruptura con los demás; y cuarta, la ruptura con la creación. Pero en una perspectiva esperanzadora, Simmonds también plantea el “camino de la reconciliación” en cada uno de estos niveles apuntando a un abordaje integral del complejo problema ambiental. Y bajo esta misma perspectiva, el Papa Francisco insiste:

*No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza (Papa Francisco, 2015, p. 108).*

El saneamiento ambiental, entonces, inicia con el saneamiento de la persona y, por eso, yo plantearía una reconciliación que empiece con la sanación del ser humano desde adentro, porque del interior del corazón humano es de donde sale lo que realmente contamina: el odio, la violencia, la indiferencia. Pero también, de ahí mismo puede salir lo que trae la sanidad: el amor, la solidaridad, el respeto, el compromiso con los otros y con el “otro” (el entorno). Pues como afirma Francisco: “Si los desiertos exteriores se multiplican en el mundo es porque se han extendido los desiertos interiores” (Papa Francisco, 2015, Laudato Si’, p. 165).

La solución al problema ecológico apunta entonces a la formación de las personas, y específicamente, a la construcción de ciudadanía que permita aprender a asumir lo público con otra mirada, no como aquello que no es de nadie, sino como aquello que nos pertenece a todos. En esa esfera de lo público está nuestro planeta, la “casa común” que compartimos y que “nos pertenece a todos”. Ese sentido de pertenencia es el que nos permite hacernos responsables con acciones de cuidado frente aquello que consideramos como propio.

Prensa Escuela ha trabajado durante años esa construcción de ciudadanía en los escenarios escolares en donde propone la prensa, no solo como un recurso didáctico para fortalecer los procesos formales de lectura y escritura, sino como elemento articulador entre los contenidos disciplinares que se enseñan en la escuela y el mundo de la vida de los estudiantes. La construcción de un medio escolar se constituye en el pretexto que permite problema-



Desde la investigación escolar se encuentran pistas para cuidar nuestra “casa en común”. Ejemplo de ello es la Planta Sapiens presentada en la Feria Municipal Armando el Mundo del CTA. Foto: Carolina Correa, practicante Prensa Escuela.

tizar el contexto y analizar con sentido crítico (para evaluar) y creativo (para proponer soluciones) los acontecimientos de la cotidianidad de su entorno inmediato que se convierten en noticias, crónicas y perfiles. Y en esta dinámica, quienes participan de la experiencia en el Programa aprenden a levantar la voz frente a lo que está mal en la vida pública, la academia, los medios de comunicación, el poder político y tantos otros escenarios. Asumen posiciones y establecen criterios desde los cuales evalúan su contexto. Empiezan a dejar el rol de simples espectadores y se convierten en protagonistas. Aprenden a leer la vida como un texto vivo, tornándose más sensibles a las necesidades del entorno donde viven y hacen historia con otros. Y poco a poco en este proceso, su mirada inicial, desprevenida e indiferente, va cediendo el paso a una actitud más comprometida y responsable con el mundo, con los demás y con ellos mismos.

“Construir ciudadanía”, he ahí el reto: una ciudadanía más allá de lo local y lo temporal. Una ciudadanía que nos haga tomar conciencia de nuestra pertenencia a la gran familia humana que comparte una gran “casa familiar” de todos y de las generaciones que vienen en camino.

# Textos de los **Talleristas**

## *Mis estudiantes, un grupo de escritores con gran corazón*



Durante el Encuentro Prensa Escuela 2015, Pablo Molina sorprendió a los estudiantes con sus habilidades de cuentero. Foto: Marcela Arango

**Pablo Molina**  
Tallerista Prensa Escuela  
Universidad de San Buenaventura  
Licenciatura en Lengua Castellana

*“Consideramos que el texto de Pablo es de una gran sensibilidad periodística por la manera en que describe los escenarios y los personajes. Hace microperfiles de sus estudiantes y deja ver en ellos sus cualidades como maestro que se forma con un alto sentido de compromiso social”.*

**Nota del equipo Coordinador de Prensa Escuela.**

**D**os años antes había comenzado un pequeño y sencillo proceso de prácticas como estudiante de la Licenciatura en Lengua Castellana en la Universidad de San Buenaventura. Había pasado por varias instituciones y había tratado con un par de poblaciones diferentes: tercera edad y jóvenes. Sin embargo, cuando fui por primera vez, a finales de marzo, a la Institución Educativa Federico Carrasquilla, mi primer centro de práctica, supe que todo sería distinto. Llegué allí gracias al repentino intercambio de institución con una compañera tallerista.

Esta institución, a la cual se llega en el Metrocable que se toma en la estación Acevedo, confundía mi mente. Un par de estudiantes con ojos jóvenes y conocedores me recibieron, junto a una maestra, en mi primer día. La fachada pequeña, de ladrillos rojos y un baño amarillo en la esquina superior izquierda del Federico Carrasquilla, que no mide más de media cuadra en el Popular #2 en Medellín, me sorprendió y me alentó a aventurarme en su interior.

Me ubicaron en un buen salón donde jóvenes de ambos sexos llegaron rápidamente, y todo comenzó: un buen recorrido, lleno de experiencias diversas, de buenos diálogos y de un buen compartir, ya que allí no conocí o interactué con simples estudiantes. Eran todos, seres completos, abiertos a mis palabras.

Fueron seis meses y medio, aproximadamente, de buenos talleres. Difíciles, pero fueron llevados a cabo gracias a los rostros que me alentaban a que todo se realizara: la sonrisa de frenillo de Érika acompañada de unos grandes ojos expresivos. Sus brazos, fuente de abrigo para Evelin y Sandra de grado noveno, quienes en muchas ocasiones me impresionaron con su forma de escribir; eran un trío singular, único, feliz quizá de verme devolverles la sonrisa siempre; el caminar acompañado de Darlinson y Kevin Flórez, como un par de ancianos amigos de toda la vida, molestando y haciendo bromas, las cuales he de aceptar que me hacían reír en ocasiones; la mirada atenta y activa de Juan Daniel y Juan Alejandro.

El primero, nunca dejaba la mano de Michel ser víctima del suelo o la gravedad. El segundo, con un carisma reflejado en sus ojos deslumbrantes y siempre intentando ser el mejor y amigable. Juan Daniel siempre destacado por su amor a las letras, a los versos; Juan Alejandro por su ansiedad, a veces imperativa, de aprender. A ellos dos les agradezco porque fueron fuente de inspiración.

En los asientos ocupados siempre ojeaba curioso el porte educado y religioso de Yuliza y Johana, una buena combinación de perseverancia y puntos de vista críticos, alentadoras del debate por medio de buenos argumentos nacidos de

las lecturas que hicimos. Y sería inefable hablar de la risa de Geraldine, a menudo embriagante, y de su fiel compañera Andrea, siempre reacia a cumplir con las actividades.

Talleres realizados en el restaurante, en la cancha, en salones, en la sala de juntas, en el auditorio.

Fui su cuentero, su tallerista, y su formador en algo más que géneros periodísticos, aunque esto último lo dejaré a criterio de los alumnos.

Quizá no vuelva a ver esos rostros en mi vida; quizá muchos de ellos no continúen en un plan de formación en géneros periodísticos, y quizá algunos se olviden de mi rostro de ojos pequeños y cabello largo con el paso de los meses o de los años. Sólo espero que cuando visite su recinto, tan hogareño y bañado de azul en su interior, con un par de libros en el brazo y un par de cuentos en los labios, me reciban como aquel día en el que comprendí que la fachada y la infraestructura del Federico no era pequeña, era gigante, pues allí conviven escritores federicanos de gran corazón.



# Tiempo para redescubrirme como maestra

Con temblor de piernas y respiración entrecortada, así empezó mi vida en Prensa Escuela

## Carolina García Muñoz

Tallerista Escuelas Normales Superiores  
Estudiante de Comunicación Social- Periodismo  
Universidad Pontificia Bolivariana

La noche anterior al taller no dormí. Intentaba relajarme, diciéndome “todo va a salir muy bien”, pero la ansiedad me ganaba y mi mente comenzaba a repasar cada una de las palabras y actividades que iba a dirigir en pocas horas. En mi estado de insomnio me levanté a verificar que todos los materiales estuvieran listos en mi maleta y que ninguno se quedara por fuera.

Creo que logré dormir aproximadamente dos horas. Cuando el reloj sonó a las 6:00 a.m. del 16 de mayo del 2014, de un brinco salí de la cama, me organicé rápidamente, cogí todo lo necesario para el taller y salí corriendo de mi casa a las 7:00 a.m.

Llegué a la Universidad de San Buenaventura, sede San Benito. No había llegado nadie de mi equipo, creo que había madrugado mucho. Esperé en una mesa, pues era la primera vez que entraba a la San Buenaventura y no me quería perder. Cuando mis ojos vieron a mi compañera de trabajo, Alejandra Velásquez, la ansiedad y el estrés bajaron un poco, no iba a estar sola, Alejandra, quien estaba en su segundo año de Prensa Escuela, me iba ayudar.

Cuando llegamos al salón asignado, ya había gente afuera, esperando. En ese momento el corazón se me aceleró. No entendía por qué estaba así, si antes ya había sido profesora en muchas ocasiones, puesto que había estudiado en la Normal Superior de Copacabana. Tomé aire y con una

sonrisa nerviosa invité a aquellas personas a que entraran al aula.

A las 8:30 a.m., hora en la que debía iniciar, había 18 participantes en el salón para el taller de Prensa Escuela de El Colombiano; entre ellos se encontraban docentes de varias Escuelas Normales de Antioquia y jóvenes pertenecientes al Ciclo de Formación Complementario. En ese momento también llegaron los coordinadores del programa, quienes iban a dar la bienvenida a aquellas personas que iniciarían el programa de este año.

Mientras ellos explicaban en qué iba a consistir el programa, yo “cuchicheaba” con Alejandra sobre quién iba a hablar primero. Por dármeles de valiente le dije: “empezaré yo”. Y justo en el momento en que me había llenado de valor para dar inicio a la clase, a las 9:00 a.m., llegaron otros 10 participantes.

Realicé, ligeramente, un paneo al aula. Allí, sentados frente a mí, había un grupo muy diverso de jóvenes y personas mayores. Todos con saberes pedagógicos y amor por enseñar. Había llegado el momento, debía comenzar a hablar, pero cuando iba a decir “buenos días”, las piernas comenzaron a temblarme al igual que las manos, la respiración se me entrecortó y sentía en mi cuello el latir de mi corazón acelerado. En microsegundos mi mente y mi consciente comenzaron un debate: “por Dios Carolina, estos profesores te llevan años luz de cono-

cimientos y de experiencia, ¿tú qué haces ahí parada? ¡Son 30 personas, Carolina! ¡30 personas que manejan grupos a la perfección! ¡Huye de ahí de inmediato!”

No pude iniciar, rápidamente le dije a Alejandra que diera la bienvenida ella. Mi mente y mi cuerpo estaban trabajando muy aceleradamente y ahí lo comprendí todo. Siempre había trabajado como docente con niños de primaria, no con adultos. Además llevaba dos años alejada de la docencia y dedicada al estudio de la Comunicación Social y el Periodismo.

Respiré lentamente, conté hasta diez y traté de calmarme. Me levanté de la silla con mucho susto y con decisión comencé a realizar mi primer taller de Prensa Escuela, a ejercer la docencia por primera vez en el área que me apasionaba: comunicación y periodismo.

La clase se desarrolló a la perfección. Gracias a todas aquellas personas de las normales de San Roque, Amagá, Urrao, Fredonia, San Jerónimo, Frontino, San Pedro de los Milagros, Sopetrán y Yarumal, pude conocer aquellos municipios de Antioquia de donde ellos venían. Me sorprendió la creatividad que tenían los docentes y quienes se estaban formando para serlo. La primera sesión transcurrió entre coplas, rimas, trovas, dibujos, reflexiones y un gran deseo porque llegara la segunda sesión.

Al finalizar la jornada terminé feliz, había conocido a 30 maravillosos seres humanos a quienes aprendería a querer en el transcurso del año 2014, por quienes me preocuparía cuando no asistieran a un taller. Estaba dispuesta a darles lo mejor de mí en cada sesión porque sabía que venían desde muy lejos y se tenían que levantar muy temprano para venir a Medellín a escucharme, y yo estaba dispuesta a conocerlos como docentes, pero también como personas en su vida cotidiana.

La experiencia con las Normales fue tan gratificante durante todo el año que no pude dejarlas y volví a trabajar con ellas en 2015, y aunque, como en todo proceso, el grupo cambió, la mayoría había estado también el anterior año, y esto me hizo muy feliz.

Con esta experiencia he descubierto que tengo “madera” para ser docente y que, al igual que la comunicación y el periodismo, me encanta ejercer esta profesión. El susto aún no se aleja de mí, pero ya aprendí a convivir con él, antes me gusta que esté ahí, porque eso me indica que me emociona y me apasiona lo que hago.



En los talleres con las Escuelas Normales de Antioquia, los estudiantes aprenden del rol pedagógico que puede tener la información periodística en los procesos formativos.



Durante dos años consecutivos, Carolina García ha sido tallerista de las Escuelas Superiores Normales de Antioquia.



La I.E.R Marina Orth tiene una ubicación privilegiada: está en medio de la naturaleza de Aguas Frías. Foto: Yeison Velásquez I. E. R. Marina Orth.

# Un afiche me cambió los planes

**Laura Daniela Pérez Suárez**  
Tallerista Prensa Escuela  
Facultad de Educación  
Universidad Pontificia Bolivariana



Este fue el grupo que acompañó a Laura Pérez en su año como tallerista en la I.E.R. Marina Orth.

Hace varios meses llegaba a Medellín con muchas expectativas y un sinfín de emociones encontradas, ¿por qué me sentía así? Claro, había tomado la firme decisión de radicarme en la ciudad con el fin de estudiar, tener nuevas experiencias significativas y tomar cada una de ellas como un aprendizaje indispensable para mi formación. Al llegar, me topé con muchas personas que me dieron una calurosa bienvenida, y comencé esta nueva etapa en mi vida.

Un día, al pasar por el pasillo del tercer piso de la Facultad de Educación en la Universidad Pontificia Bolivariana, encontré un llamativo afiche donde invitaban a los jóvenes de la Licenciatura y de Comunicación Social a hacer parte de una experiencia sin igual, ser Talleristas del Programa Prensa Escuela. La idea era muy llamativa para mí, así que me dirigí a la oficina de uno de los coordinadores para obtener más información al respecto y con mucho entusiasmo me invitó a iniciar el proceso de selección. Tras varias horas de pensar y pensar, decidí presentarme a la primera etapa del proceso, una prueba. Con muchos nervios y bien presentada, porque era una ocasión muy especial e importante, llegué al aula asignada.

Una semana después me encontraba en la sede principal del Periódico El Colombiano, esta vez mi emoción no podía ser más y sentía que cada paso que daba era en los peldaños de una gran escalera que me llevaría a un acontecimiento muy significativo y emocionante, y que sin lugar a dudas me traería muchos aprendizajes. La emoción fue mucho mayor cuando recibí un correo donde me daban la bienvenida al grupo de Talleristas 2015. Pasaron unas semanas y nuestra capacita-

ción terminaba; por fin debía dirigirme a la Institución Educativa que me habían asignado.

Después de ponerme de acuerdo con la coordinadora de la Fundación Marina Orth, me puse en marcha; fue toda una travesía llegar al punto de encuentro, pero esto me permitió conocer un poco más la ciudad y sus efectivos medios de transporte; mientras sentía el calor humano en el Metroplús, pensaba en ¿cómo serían los chicos?, ¿cómo sería la institución?, ¿cómo sería la coordinadora?, ¿cuál sería el contexto de los muchachos?, ¿me aceptarían?, ¿notarían que no era de esta ciudad?... Cuando llegué una mano comprensiva, paciente y muy comprometida con la causa, me saludó muy amablemente. Luego de varias curvas, enfrentadas a la perfección por el conductor de un taxi, llegamos a la tan esperada Institución.

Era el colegio más hermoso que había visto, rodeado de montañas, un clima fresco, un vecindario sediento del oído justo, una comuna golpeada por la violencia, unos chicos expectantes con sonrisas cálidas, un sinnúmero de experiencias, muchas voces que deseaban ser escuchadas y algunos que seguían preguntándose qué hacían en ese lugar.

Ahora que ha terminado esta maravillosa e inigualable experiencia, miro atrás y me reconforta mucho haber tomado la decisión de hacer parte de este grupo de talleristas, de vivir intensamente la tarde de los viernes junto a los muchachos, de escuchar sus historias, de reír comparando las costumbres que las diferentes culturas nos infunden y muchos recuerdos que quedarán guardados en mi corazón; ese corazón rebosante de alegría y gratitud con los coordinadores del programa y la coordinadora de la Fundación, que muy amablemente me abrieron sus puertas para hacer de esta experiencia un intercambio de saberes.

**El Programa Prensa Escuela de EL COLOMBIANO**

Las facultades de Comunicación Social-Periodismo y Educación de la UPB y La Facultad de Educación de la Universidad de San Buenaventura te invitan a la reunión informativa en la que comenzará el proceso de selección con el fin de conformar tres equipos de talleristas para:

- El Taller de Medios Escolares**  
Para trabajar con jóvenes y maestros con el fin de motivarlos y acompañarlos en la creación y desarrollo de sus medios de información escolar.
- El Taller con estudiantes del Ciclo Complementario de las Escuelas Normales Superiores**  
Para acompañarlos a formarse en el uso de la prensa como un recurso didáctico y así apoyar los procesos de lectura y escritura.
- El Semillero de Investigación Prensa Escuela:**  
para reflexionar y aplicar los conceptos de la comunicación, la educación y la tecnología, orientados a la participación ciudadana.

**Si quieres hacer parte de alguno de estos equipos, debes cumplir con los siguientes requisitos:**  
Ser estudiante de Comunicación Social-Periodismo o de la Licenciatura en Educación, y llevar como mínimo dos semestres en la Universidad. Disponer de 10 horas semanales para el programa, durante todo el 2014 pues el programa es anual, distribuidas así:

Afiche de la convocatoria para talleristas Prensa Escuela 2015.

# Textos de los Participantes

## Tuvimos un descanso poco común

**Fabiana Álvarez**

I.E María de los Ángeles Cano Márquez

Grado Sexto

Tallerista: Leidy Álvarez Taborda

Facultad de Educación

Universidad de San Buenaventura



*"Fabiana recrea de una manera sencilla y precisa una escena escolar que, seguramente, muchas personas hemos vivido alguna vez. Con elementos de la crónica y la opinión nos pone en escena un dilema ético cotidiano: cómo nos hacemos responsables de nuestros actos, y de cómo la determinación y la nobleza son el camino para lograrlo".*

**Nota del equipo Coordinador de Prensa Escuela.**

Era un jueves frío y lluvioso, salíamos a nuestro descanso a las 9:15 a.m., parecía ser un receso normal, sin embargo todo cambiaría, un suceso para reflexionar estaba a punto de ocurrir delante de nuestros ojos.

Una niña de sexto, seria y bonita, Sofía, estaba haciendo la fila en la tienda para comprar su refrigerio. Como lo hacía cada día, compró un Tampico y una salchipapa con mucha salsa. Con cuidado y lentamente, Sofía caminaba por el pasillo color marrón del patio principal del colegio buscando un lugar para sentarse. De repente, y sin previo aviso, pasó corriendo bruscamente un compañero de clases, Sebastián, él la estrujó muy duro, y la salchipapa voló por el aire hasta caer al suelo.

Sofía, llorando de rabia fue a reclamarle para que respondiera por el daño, la respuesta de Sebastián nos indignaría a muchos de los que estábamos allí, pues él muy tranquilo, se negó a hacerlo, argumentando lo siguiente: "a mí una vez me tumbaron una salchipapa y no me la pagaron", entonces dijo que por eso él tampoco pagaría esas.

Sofía no insistió más, pero sabiamente le dijo: "uno no puede pagar mal por mal", y se fue llorando a su salón.

Al día siguiente Sebastián reflexionó y reconoció su error, le pagó su salchipapa a Sofía y le pidió disculpas. Desde ese momento se hicieron muy buenos amigos.



Ilustración: Morphart

# Junio, el mejor mes del año

**Jhon Jaider Zuleta Montoya**

Colegio Cooperativo Simón Bolívar  
Grado Séptimo  
Tallerista: Leidy Salazar G.  
Facultad de Educación  
Universidad de San Buenaventura

Recuerdo que era el 8 de junio del año pasado cuando, se puede decir, comenzó esta bella e importante historia. Ese día según lo pronosticado nacería mi sobrino. Así que mi madre, mi abuela, mi tía y yo nos dirigimos con la ansiedad a flor de piel, como suele pasar en estos casos, a Medellín, a la Clínica Bolivariana, donde estaba mi hermana. **El camino se hizo esta vez más largo de lo acostumbrado; estábamos felices, pero impacientes por llegar antes de que el bebé, que estaba próximo a nacer, se nos adelantara. Queríamos estar ahí en ese primer momento en el que respiraría nuestro mismo aire.**

Cuando al fin llegamos, la espera y, por supuesto la ansiedad, continuaron por más de media hora. Teníamos un hambre feroz, pero hasta eso se nos olvidaba a ratos, debido a la mezcla de sensaciones; o por lo menos yo sentía todo eso, y a decir verdad no lo sabía disimular, porque supongo que mi abuela, mi mamá y mi tía sentían lo mismo que yo, solo que ellas sí lo sabían controlar. Volviendo al punto, sólo 40 minutos después de nuestra llegada a la Clínica sale el papá de mi futuro sobrino con la noticia de que no había nacido, y que tendrían que hacerle una cesárea. Nos sugirió devolvernos a Barbosa, ya que la harían a las seis de la mañana del día siguiente. Sin embargo preferimos quedarnos donde algunos familiares para estar pendientes de todo lo que pasara. Como yo estaba en vacaciones de mitad de año, no tenía inconveniente alguno en quedarme allí.

Luego de que naciera mi sobrino, al día siguiente, no imaginé tanta alegría cargada de tanta ternura a la vez, fue una semana de lo más hermosa y divertida. Cinco días después nos devolvimos a Barbosa, ya era justo y necesario, mi hermana mientras tanto se quedó en

Medellín al cuidado de su suegra. El 15 de junio, recuerdo muy bien, sí que estaba contento, no sólo por ver a mi hermana y a mi sobrino, que venían de nuevo a Barbosa sino porque ese día comenzaría el mundial que todo el país, supongo, estaba esperando, ya que después de 16 años jugaría de nuevo la selección Colombia en un Mundial.

Nosotros le hicimos una fiesta sorpresa a mi hermana para celebrar su primer hijo, y, de paso, para celebrar los partidos de la selección. No puedo evitar decir que cuando volví a ver a mi sobrino, a quien registraron con el nombre de Ismael Orrego Ramírez, se me revolvió todo el estómago de la ternura y delicadeza que inspiraba. Cuando lo pusieron en la cuna me quedé mirándolo por unos minutos: era peludito, tan pequeño y tan hermoso.

Todo cambió gracias a él, hubo un nuevo ambiente. Se volvió el centro de nuestras vidas, pues todo giraba en torno al bebé. Hoy en día, mi sobrino tiene un año de edad y fue hermoso ver el proceso desde cuando empezó a gatear, sus primeros gritos, balbuceos, su primera palabra, y lo más emocionante: sus primeros pasos. Por eso, para mí el mejor mes del año 2014 no fue diciembre, o el de mi cumpleaños, como todo el mundo responde cuando se le pregunta, para mí el mejor mes del año 2014 fue junio, tanto por el nacimiento de Ismael como por el mundial, en el cual Colombia jugó muy bien.

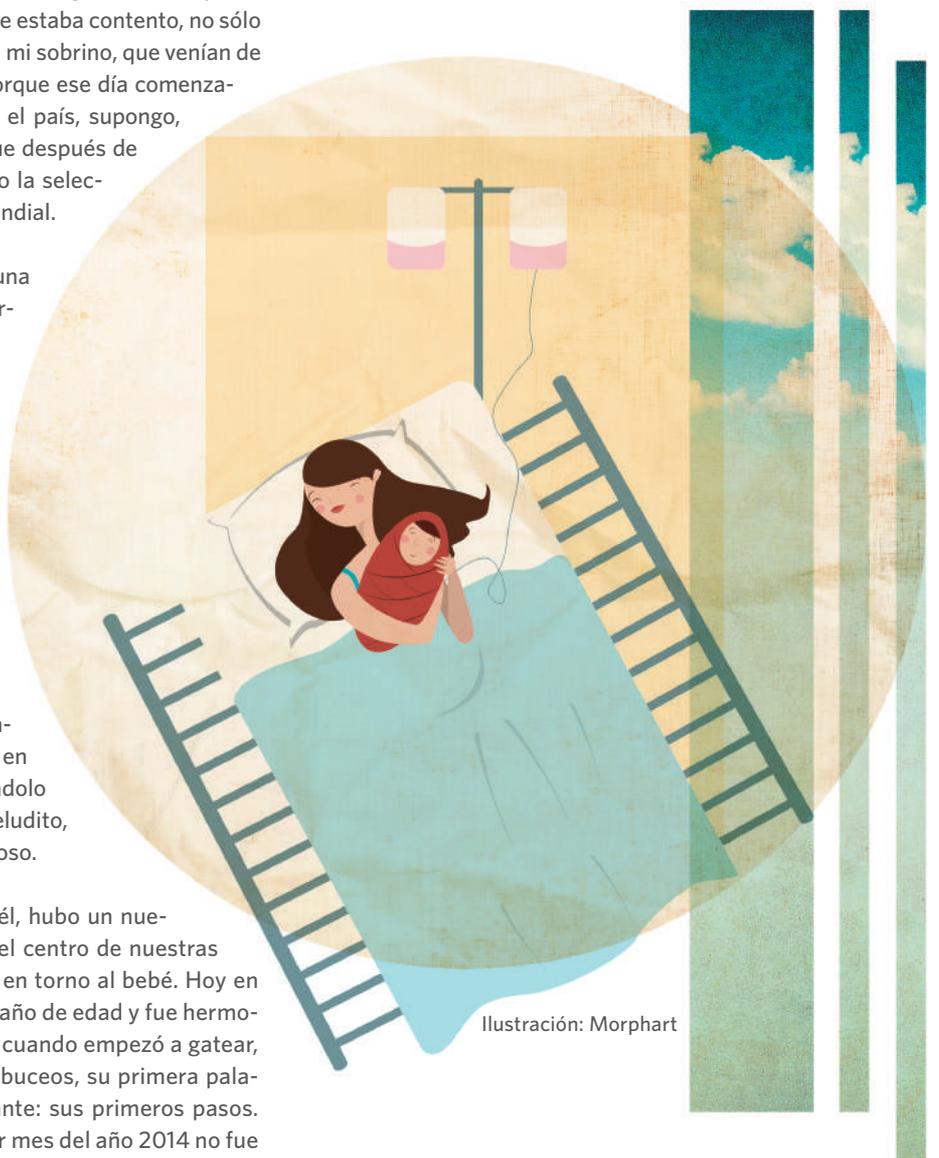


Ilustración: Morphart

Así ha crecido Ismael, sobrino de Jhon Jaider Zuleta, autor del texto.  
Fotos: cortesía familia Zuleta Montoya





En Urrao la guerra afectó durante décadas va cientos de familias campesinas. Foto: archivo El Colombiano.

# La guerra se lleva mamás, pero los sueños siguen vivos

**Tatiana Ruiz Montoya**

I.E.R. Marina Orth

Noveno grado

Tallerista: Laura Daniela Pérez Suárez

Universidad Pontificia Bolivariana

Facultad de Educación

"La crónica es el género que nutre el texto de Tatiana. Su historia es el reflejo de la realidad colombiana de las últimas décadas; con detalles describe un episodio relevante en su vida y, con serenidad y resiliencia, nos da una lección de cómo enfrentar las dificultades, de cómo concentrarse en los sueños y trabajar por ellos".

**Nota del equipo Coordinador de Prensa Escuela.**



Ilustración: Morphart

El pasado 13 de mayo se cumplieron 4 años, 3 meses y 17 días de la muerte más aterradora que alguien pueda tener, a manos de un grupo armado, y que hoy sigue impune.

En una vereda del municipio de Urrao, Antioquia, a las 5:00 a.m. de un miércoles, llegaron dos hombres vestidos de negro, fuertemente armados y llamaron desde el patio de la casa, pidiendo que les prestaran dos bestias (caballos), para desplazarse a otro lugar. Ante eso la señora vio la necesidad de preguntar quiénes eran, y no encontró respuesta.

El temor no podía ser más grande, ellos le dijeron a la señora que les preparara desayuno, ella se dio la vuelta, entró a la pieza en donde estaba su esposo y le dijo que tenía miedo, pero él no le respondió nada. Entonces ella decidió acercarse a la cama de una de sus hijas de 12 años y le pidió que la acompañara.

La niña se levantó y salió detrás de su madre, llevando una vela encendida en sus manos.

La señora puso una radio sobre la mesa del corredor, y les dio la espalda a aquellos hombres. Uno de ellos, sin ninguna razón, sacó un arma y le disparó a la señora, quien cayó a los pies de su hija; luego, hubo dos disparos más. En ese momento salió el esposo a quien amenazaron, junto con sus hijos, y les aseguraron algo que fue desgarrador: "eso no es nada, apenas vamos a empezar, no llamen a nadie hasta las 8:00 de la mañana".

Solo alcanzaron a darle sepultura, inmediatamente después, obligaron a esta familia hasta hace poco completa, a abandonar el lugar, les quitaron también todos sus animales, la finca, su ropa, entre otras cosas.

Ellos se refugiaron en el municipio de Venecia, Antioquia, pero un año después fueron encontrados de nuevo por este grupo armado, y nuevamente les tocó huir. Finalmente, esta familia pudo encontrar refugio lejos de aquel lugar.

Si me preguntan cómo está esa familia, les diré que aquella niña, que entonces tenía 12 años, está ahora escribiendo sobre lo que le pasó; que su familia aunque dividida, se encuentra bien; que hacen parte de las voces que quieren ser escuchadas; que en medio de lágrimas ha encontrado apoyo y que sabe que un duro comienzo en la vida, no es el final de la historia. Si me preguntan cómo lo sé, les diría que esa niña soy yo. Ahora con 17 años he logrado superarme mucho gracias al gran apoyo de las personas que me quieren.

En estos momentos me encuentro en el grado noveno, con muchas ganas y entusiasmo de salir adelante con mis estudios, porque quiero verme en un futuro siendo una gran maestra, que es lo que más he anhelado.

Como no cuento con los recursos económicos suficientes para pagar una carrera, haré todo el esfuerzo para ganarme una beca de la Fundación Marina Orth; para esto tengo que ser muy responsable con mis deberes académicos, ser una persona con principios y valores;

en pocas palabras, tengo que ser la mejor del grupo a fin de obtener este logro que será mi gran meta para el 2017.

Y así, una vida que se ha compuesto de duros golpes, empieza a llenarse de sueños y alegrías que buscaré hacer permanentes y que serán mi motor para seguir en movimiento.

Al mirar atrás y recordar todo lo que sucedió, me siento triste, con un gran vacío en el corazón. Y al escuchar la canción *Ni por mil puñados de oro*, de Antonio Aguilar, siento caer innumerables lágrimas por mi rostro, recordando los momentos que vivimos en familia. En las fechas especiales la extraño y me gustaría tenerla a mi lado, que me besara y abrazara como lo hacía antes; me hacen falta sus consejos, sus regaños y, sobre todo, el beso y las palabras de buenas noches. Por eso quiero salir adelante, para que ella se sienta orgullosa de mí.



Ilustración: Morphart

# La mariposa en el reloj

**Leslie Valeria Osorno Vergara**  
I.E. Francisco Miranda  
Grado décimo  
Tallerista: Kelly Salazar Fernández  
Universidad Pontificia Bolivariana  
Facultad de Educación

Era un 31 de octubre, día en el que la familia se ponía sus disfraces y salía a recorrer las calles del barrio en búsqueda de dulces. Tías, primas, hermanas, vecinos, gatos y perros, todos alistaban el disfraz, pues la familia es grande, tanto como la unión y la felicidad, que también son abundantes. Pero ese 31 de octubre de 2011 cambiamos nuestros disfraces por ropa negra, anduvimos las mismas calles con tristeza, nos maquillamos con lágrimas y los dulces no eran más que el café y la aromática que nos brindaba el servicio de la funeraria.

Una mariposa nos avisó la muerte del abuelo, "el papito" como le decíamos, el mismo que nos traía el revuelto de la plaza de mercado y que se levantaba a darle chocolate con tostadas al gato; aquel que se peinaba con el cepillo de lavar la ropa en ese patio en el cual, por primera vez, hizo su aparición la mariposa: café, gigante, hermosamente maldita, que llegó una semana o dos antes de la muerte, para luego posarse en el reloj marcando el número que quizás represente la muerte; el número 7.

El abuelo Antonio llegó al hospital por un golpe en la cabeza, se había caído en la acera mojada de la tienda. Pasaron solo un par de minutos y el grito que alteró la calma en la familia avisando la caída del abuelo llegó, y para más de un familiar aún está en sus oídos, en sus cabezas. Agarraron los papeles del abuelo y se fueron con él para el hospital y la noticia de que la herida era grave nos sorprendió demasiado, debido a que siempre gozaba de una buena salud. Por tanto, no se creía que por una caída esa alma alegre y tierna desapareciera de la casa para tener un lugar aún más grande en el corazón de cada una de esas personas que pudimos pasar tiempo con él.

Todos los de la casa, hasta amigos de la familia, acompañaron al abuelo en el hospital. El panorama nunca fue tan devastador hasta que llegó

la visita del tío Héctor, al cual le dieron la trágica noticia de que el abuelo quizás no viviría más de una noche, así que Héctor decidió reunir a todos mis tíos en el hospital para darles la razón que el doctor había dejado.

La tía Sor, que en ese tiempo se dedicaba a confeccionar los disfraces porque ese es su arte, subió al tercer piso para decirle a mi abuela que debía ir al hospital y se llevó la gran sorpresa de que ella le indicara donde estaban los papeles de la funeraria, al mismo tiempo que le dijo que ya sabía lo que había pasado, sin que nadie le hubiera dicho.

Mi madre, la mujer a la que mi abuelo le decía que era su "ñaña", se tomó un tinto como acostumbra en las mañanas y esperó a que la recogieran para llegar todos juntos al hospital. Tío Héctor vio cómo el doctor le gritaba a mi abuelo que no se fuera, que mirara que tenía una familia hermosa que lo amaba y se preocupaba por él, mientras trataba de revivirlo, a los enfermeros no les quedó más que bajarlo de encima de mi abuelo y pedirle la hora del deceso: 6:50. Tan solo faltaban 10 minutos y que la mariposa tuviera voz para que nos avisara que el abuelo había muerto. ¡Qué lástima! las oraciones de la familia y de los más cercanos no fueron suficientes para que el abuelo se quedara.

El 31 de octubre de 2011 no fue el mejor año de la familia Vergara, pero sí nos recordó que pase lo que pase estamos unidos, y que el abuelo se pudo haber ido con su misión cumplida: criarnos en el seno de un hogar amoroso y humilde que lo recuerda como un hombre valiente y guerrero que nos enseñó a ponernos la armadura y a afilar la espada cuando es necesario.

# Mi vida a través de una flauta

**Juan Alejandro Aguirre Lopera**  
I.E. Federico Carrasquilla  
Grado octavo  
Tallerista: Pablo Molina  
Facultad de Educación  
Universidad de San Buenaventura

Todo comenzó un día cualquiera, en el que yo salía de la escuela y esperaba a mi mamá. El día no fue tan normal, ahora que pienso en ello, porque mi madre y yo no nos pudimos encontrar fácilmente. Yo la esperaba pacientemente en el parque y ella me esperaba en la escuela. La vigilante de la escuela no la quería dejar entrar. Pero al final, luego de que había jugado con mi mamá un largo rato, tomándole el pelo, inventándole cosas para no dejarla entrar, la vio ofuscada y la dejó entrar.

Ella subió hasta el último piso de la escuela y al ver que yo no me encontraba allí salió a buscarme. Ahí sí nos encontramos. Me comentó lo que le había sucedido con la portera, y después dijo que me inscribió en la escuela de música y que empezaría al día siguiente; me dijo que serían tres meses en los cuales estaría aprendiendo lo básico y luego, dependiendo de mi desempeño, empezaría clases de un instrumento que yo escogiera. Estaba tan feliz; tan ansioso. Esa noche dormí tanto que al día siguiente me levanté un poco tarde, y por poco me pierdo la primera clase.

Pasó el tiempo y después de haber aprendido lo básico se llegó el momento en que nos pusieron a mis compañeros y a mí a escoger el instrumento que tocaríamos. Yo escogí la flauta travesa, y empecé con mis clases. Algo que me motivó fue que me tocó con una profesora muy linda, dulce y especial. Ella fue uno de los factores que me ayudaron a amar y disfrutar la flauta travesa. Esos momentos en los que practicaba me hacían sentir increíble, era una sensación indescriptible lo que me producía poner mis labios sobre esa boquilla de arte.

Pero la felicidad duró muy poco porque por distintos motivos tuve que dejar las clases. Quedé con esa inquietud en el corazón. Cada vez que escuchaba un sonido musical, me sentía triste por no haber continuado, por haber olvidado lo que había aprendido y por no poder tocar la flauta travesa. En esos tiempos intenté estar en otras actividades para distraerme y emplear mi tiempo de manera productiva, pero no podía ocultarme a mí mismo que la música y la

flauta ya hacían parte de mí, y se me habían convertido en una necesidad.

Al cabo de tres años fui nuevamente con mi madre a la escuela de música para ver si podía volver a inscribirme. No pude. La escuela estaba cerrada. Había quedado preocupadísimo y triste, pues pensaba que iban a quitar la escuela. Creí que mi sueño de reencontrarme con la flauta ya no iba a ser posible. Tres meses después volví para salir de todas mis dudas y me encontré con un director nuevo, él me dijo que sí podía entrar, pero que sólo podía tocar trombón de vara, oboe, clarinete o barítono.

Estuve dos días pensándolo y decidí regresar para tocar el clarinete. Sin embargo, sentía que no me entendía con el instrumento y que no era lo mío. Pensé en salirme definitivamente de la escuela y renunciar, de una vez por todas, a este sueño. Dejé de asistir unos días y luego regresé para hablar con el director y comentarle lo que me había pasado, lo que sentía. Él me dijo que al día siguiente volvía la profesora y que debía ir para que habláramos. Me llené de fe y de esperanza porque pensé que el reencontro con la flauta sería posible.

Cuando fui y hablé con la profesora ella me dijo que sí podía estar nuevamente en clases y que empezaría la semana siguiente. Esta noticia fue impactante para mí, fue como volver a nacer con la flauta.

Hoy puedo decir que tocar la flauta travesa es lo más maravilloso y bonito que puedo hacer; es como entrar en un mundo de fantasía en el cual no existen los problemas, las dificultades, las tristezas o el estrés. Con mi flauta estoy en un mundo perfecto para ser feliz.



Ilustración: Morphart

# Peligro en la noche

**Cristina Marín Cartagena**

I.E. Francisco Miranda

Grado Octavo

Tallerista: Kelly Salazar Fernández

Universidad Pontificia Bolivariana

Estaba en la casa de mi tía, me senté en el sofá de la sala y desde allí alcancé a oler el aroma suave de una loción, me paré para ver de dónde provenía y era de la pieza de mi primo que se estaba arreglando para salir con unos amigos; no le puse mucha atención pues él salía casi todos los días, así que decidí volver al sofá donde estaba tan cómoda. Pasaron unos cinco minutos y él salió con los amigos en su moto para ir a pasear.

Después de un rato, a las once de la noche, llegaron sus amigos asustados, con lágrimas en los ojos y una cara pálida como si hubieran visto a la mismísima muerte. Llorando nos contaron que yendo hacia Aranjuez unos tipos altos y armados les robaron la moto y como mi primo se interpuso se lo llevaron a un caño.

Mi tía y su esposo salieron inmediatamente, ella se puso un saco de cuero marrón y salimos apresurados hacia donde nos habían indicado los chicos. A medida que iba caminando sentía cómo la desesperación de mi tía aumentaba cada vez más y que a cada paso que dábamos ella soltaba una lágrima y poco a poco yo también empezaba a sentirme mal, sin embargo, retenía el llanto para que ella no se preocupara más de lo que ya estaba.

Al caminar sentía que el camino no se iba a acabar, sentía que en vez de acercarme más hacia donde se encontraba mi primo, más me alejaba de él; la tensión se sentía en el aire y la gente de la calle se iba desvaneciendo a medida que íbamos avanzando.

Al llegar al destino donde nos habían indicado los chicos, lo primero que pensé fue: "acabó todo: vamos por mi primo y volvemos a la casa", pero desgraciadamente las cosas no

pasaron como lo había pensado. Al llegar nos encontramos con unos hombre altos, a primera vista lo primero que se pasó por mi cabeza fue: "son unas personas que están ahí paradas por casualidad", pero al bajar la mirada vi que empuñaban una navaja y que tenían una pistola entre el pantalón; sentí miedo al pensar que mi vida peligraba y que no sabía si mi primo estaría vivo.

Estos hombres se empezaron a acercar a nosotros lentamente, en mi cabeza pasaron toda clase de imágenes y recuerdos, además mi corazón latía fuertemente, así que sujeté la mano de mi tía asustada. Los hombres nos saludaron sin ningún indicio de violencia, quedé confundida sin saber qué era lo que estaba pasando. Los hombres nos dijeron "sígannos si quieren ver al muchacho". Entonces el esposo de mi tía los siguió y yo fui detrás de él pero al mirar hacia atrás vi que mi tía se quedaba paralizada, pálida y con una mirada triste.

Al ver que los hombres dejaron de caminar me le adelanté al esposo de mi tía a ver si podía divisar alguna señal de mi primo, pero mi intento fue en vano, no lo pude ver. Pensé: ¿para qué nos hicieron venir hasta aquí si ni siquiera está mi primo ni la moto?

Los hombres de un momento a otro cambiaron su forma educada por una forma violenta diciéndoles a mis tíos que tenían que escoger entre el hijo y la moto. Mi tía dijo con voz alterada: "¡Obviamente mi hijo!" cuando ella dijo eso me asusté, ya que no había notado cuando ella había llegado. Los hombres me miraron, extendieron su mano hacia a mí, me dijeron, "vaya por él", y me señalaron un hueco que había a unos dos metros de allí.

Me acerqué al lugar y sentí un olor horrible que me hizo recordar el de un yogurt podrido, miré hacia el hueco y ahí estaba mi primo sentado en un rincón como un ratoncito asustado. Miré alrededor y había dos personas más, que a mi parecer se veían muertas. Vi los ojos de mi primo y tenían un rasgo de tristeza y miedo combinados, de uno de sus ojos salía una lágrima; al ver esos ojos sentí que su miedo estaba en mí como si fuéramos una sola persona. Le extendí mi mano y me abrazó fuertemente. Después mi tía dijo que nos fuéramos.

Al ir caminando hacia la casa ya no sentía miedo, sino preocupación por el regaño que me iba a dar mi mamá por haberme desaparecido toda la noche.

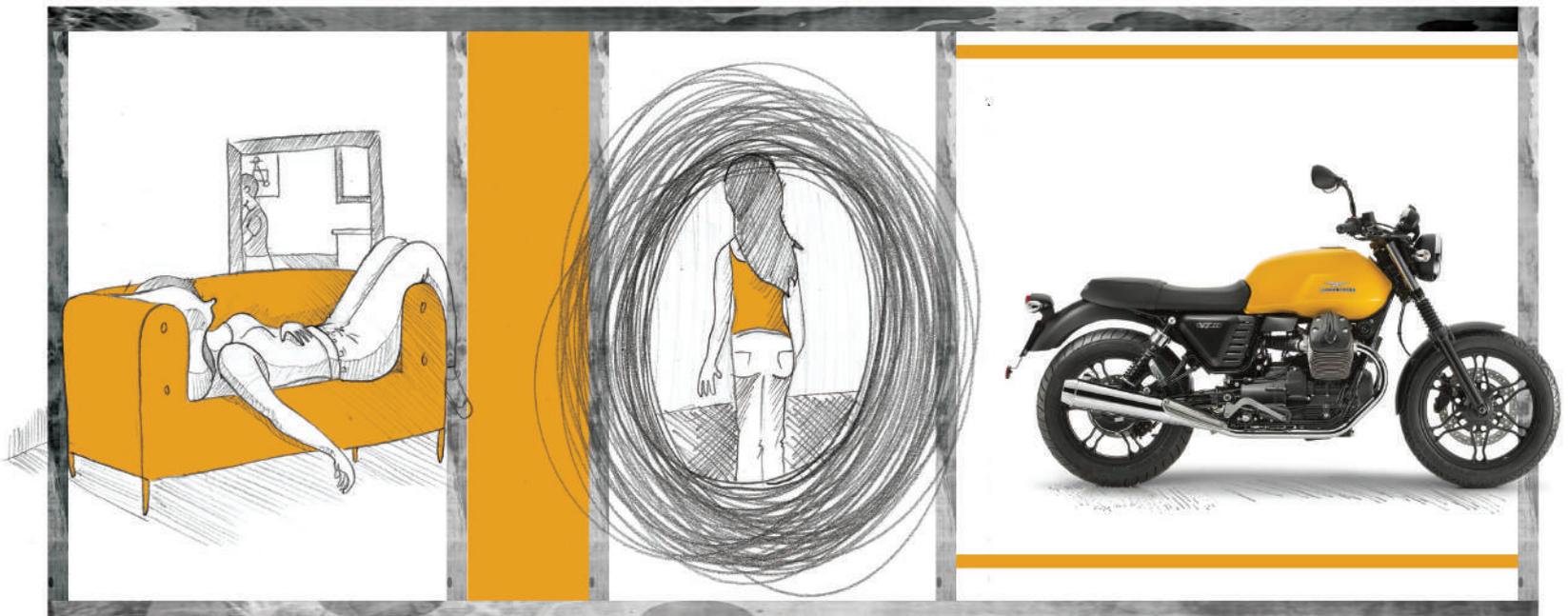


Ilustración: Morphart

# Por un sueño tatuado en el alma



**Estefanía Peláez Rico**

Texto e ilustraciones

I.E San Juan Eudes

Grado Noveno

Ana María Montoya Alzate

Facultad de Comunicación Social - Periodismo

Universidad Pontificia Bolivariana



Llena de emociones, expectativas y nervios, agarró su vestido blanco que daba algunos destellos y tenía un lindo escote que ayudaba a resaltar su belleza. Usó un poco de maquillaje para que su mirada fuera más expresiva y encantadora. Estaba lista para salir a pasarela y las luces destacaban los brillos de su traje de gala. Sin duda llamaba la atención: saludo-pasarela-giro-pose, toda una reina.

Desde niña uno de mis más grandes sueños era ser modelo. Crecí sintiéndome una de ellas: bonita, elegante y con gracia. Lo que no creí fue que en algún momento lo llegara a ser.

Me cambió la vida el 12 de julio. Tuve la mejor experiencia cuando desfilaba en la pasarela mientras seguía las instrucciones de mi entrenadora: "saludo, marcación, giro de 360 grados y despedida", era lo único que escuchaba.

Empecé con la mejor actitud, sentía cómo todas las miradas estaban en mí, lo que de alguna forma me preocupó, pues pensé que tantos ojos eran una señal de que algo estaba haciendo mal. Pero no, al final solo me dijeron: "Nos encantó tu pasarela". Al escuchar eso sentí una alegría inmensa, lo único que pensaba era en que al fin iba a alcanzar mi estrella, solo quería dejar mi nombre en alto, quería destacarme en todo.

No estaba sola, había otras personas que, como yo, vivían para desfilas. Todas estábamos realmente nerviosas. Desde el momento en el que entramos al salón donde los jueces nos evaluaban se sentían esas ganas que tenía cada una de nosotras, ese potencial para ser modelos.

Pero había algo que aún no me dejaba tranquila. Mi tatuaje podría ser un problema, ya que era demasiado grande e imposible de ocultar, era un gran obstáculo para ser Miss Juvenil Medellín.

Desde ese momento supe que no debía continuar, pues significaba mucho para mí como para ocultarlo. Pensé en mil maneras para

que me ayudaran a no hacerlo, no quería esconderlo.

Tenía el apoyo de una de las instructoras, quien al fin y al cabo, veía un gran potencial en mí para ser Miss Juvenil Medellín. Sin embargo, me daba temor ser rechazada, porque sabía que en algún momento me lo tendrían que ver.

Recibí los mejores consejos, me alentaban, me respaldaban, porque sabían que era uno de mis grandes sueños, y que siempre daba lo mejor de mí para llegar muy alto. A pesar de ello, aunque me dolió tomar la decisión, tuve que abandonar este camino ya que no tener tatuajes era una de las condiciones.

Aun así, no niego que ha sido la mejor experiencia de mi vida, y aunque no pude seguir en esta ocasión, sé que encontraré un lugar donde sí pueda cumplir mi sueño junto con este detalle que hace parte de mí.



# SiCLeada, un paseo para todos

**Samuel López García**

Colegio de la UPB

Grado Décimo

Tallerista: Laura Restrepo

Facultad de Educación

Universidad Pontificia Bolivariana

Los miércoles tengo la oportunidad de salir de la rutina, de encontrar un “parche” sano e increíble, en donde experimento múltiples sensaciones que me llevan a una felicidad absoluta. Luego de realizar mis deberes descanso un poco, como algo ligero, empaco una buena hidratación acompañada de un sándwich y me pongo ropa deportiva para disponerme al encuentro con amigos. Todo para ir a “pedalear” hasta Carlos E. Restrepo, ubicado en la carrera 64b con calle 51, que es de donde sale la SiCLeada.

Siendo las 8 de la noche, tras haber llegado con mis amigos al lugar de encuentro que está lleno de personas, empieza el evento. ¿Qué es? Es un recorrido por diferentes lugares de la ciudad, en el que tienes la oportunidad de conocer la ciudad de forma segura y divertida. Este plan ya cumplió cinco años y más de 200 noches de rutas.

Es un “paseito” en el que transitas entre 16 y 38 kilómetros dependiendo del recorrido y de la dificultad de este, convirtiéndolo en un reto para muchos. Es más que “montar” en bicicleta por más de tres horas, realmente es apoyar y vivir la “cultura bici” que promueve el cuidado al medio ambiente, el ejercicio físico y una movilidad más eficaz,

respetando al peatón y compartiendo la vía.

Voy tranquilo, pero atento para no caerme, y no hacer caer a los otros, que son desde niños hasta personas mayores. Veo cómo los encargados de logística van cuidando que en cada semáforo las personas respeten el recorrido; además el líder, quien nos guía, a quien admiro bastante, va animando a las personas en cada parada, por medio de un megáfono, diciendo porras e invitando a hacer olas.

Ya cuando a mis amigos y a mí nos está llegando el cansancio paramos en los parques que están destinados para descansar, comer lo que hemos empacado o para comprar lo que deseamos. Se ve un parque lleno de bicicletas y de personas felices.

Ánimate a promover este medio de transporte, demostrando que sí es posible ir por las calles de Medellín en nuestra bicicleta, con seguridad y con respeto. ¿Qué esperas para hacerlo? La ciudad ya ofrece más posibilidades para andar en bici, por ejemplo, en la Universidad Pontificia Bolivariana, lugar donde



La cultura de la bicicleta vive un auge en Medellín gracias a diversas iniciativas públicas y privadas. Foto: Julio César Herrera El Colombiano

curso el bachillerato, se diseñaron 1.152 metros lineales de bicivías y 500 puestos para parquear las bicicletas que me han permitido andar de manera tranquila y parquear mi bicicleta de forma cómoda.

En la ciudad se están construyendo más espacios para la movilización en bicicleta, como el de Palacé, que va desde el centro de la ciudad hasta El Poblado, y en los cuales ya tuve la oportunidad de “rodar” tranquilo. Además, si no tienes “bici”, y cumples con los requisitos para el programa del Metro “En Cicla”, tendrás una oportunidad para movilizarte de forma eficaz y gratuita prestando la bicicleta para el trayecto que necesites. ¡Vive la cultura bici!

Foto: archivo El Colombiano.



Las SiCLeadas son encuentros nocturnos de ciudad en los que cientos de personas demuestran su pasión por la bici. Foto: Colectivo SiCLas

# Chileno encontró el amor en Colombia

**Kelly Johana Bedoya López**

I.E. Federico Ángel

Grado Noveno

Tallerista: Sarah Rojas Sariago

Comunicación Social - Periodismo

Universidad Pontificia Bolivariana

**K**ermitt Soto Valenzuela es un hombre de 64 años, proveniente de Chile, que vive en el municipio de Caldas, Antioquia, hace cinco años.

Kermitt es el dueño y el chef de su propio restaurante en el barrio "El Socorro", donde junto con su familia conformada por su hermano Patricio, su esposa y sus dos hijas, que viven en Chile, administran el sueño de compartir las delicias de la comida chilena en Colombia.

Este hombre de tez clara y de contextura gruesa nació en Santiago de Chile y creció al sur de este país con su familia. Su infancia y adolescencia las vivió recorriendo todo el sur de Chile. Y cuando terminó sus estudios en la Universidad Técnica Federico Santa María, en Ingeniería Química, y de Gastronomía en el Instituto Nacional de Capacitación (INACAP), viajó por países como Estados Unidos, Canadá, Japón y Colombia, en este último conoció, en un seminario, al amor de su vida y decidió establecerse en el país.

Después de hacer unos estudios con su señora esposa, llegó a la conclusión de traer el sabor de su país para Colombia, ya que vio que en el país cafetero había poca variedad de comida como esta, su restaurante: "Sabor Ambrosía", representa "comida para los dioses", como lo manifiesta él, pues ofrece una variedad de platos para la gente que desea probar algo nuevo. Este restaurante le dio a Kermitt la oportunidad de enamorarse de Caldas, de su gente, su cultura, su naturaleza y su riqueza vegetal.

Kermitt también cuenta con franqueza que antes de llegar a Colombia creía que este país estaba lleno de conflictos, pero después de conocer un poco más le pareció un país maravilloso, se enamoró del folclor, de la cultura y de la gente.

Confiesa que entre sus gustos se encuentran muchos platos típicos de Colombia, como lo son el calentado, el sudado y el sancocho, también se

apasiona por los deportes pero no practica ninguno de ellos, ama todo tipo de música pero más la de su época, le gusta mucho leer y pintar. Esto último le gustaba mucho, pero por falta de tiempo dejó de hacerlo y por dedicarse al arte culinario, dejó de hacerlo.

Entre los mayores logros de Kermitt se encuentran haber tenido a sus dos hijas, haber conocido a su esposa en Colombia y cumplir el sueño que tenía desde niño, el de tener su propio restaurante. Ahora quiere tener una finca en Caldas para cultivar algunos de los productos que utiliza en su restaurante.

Kermitt se quedó en Colombia no solo por la oportunidad de conocer un nuevo país, sino también por el amor.

"Simplemente amo a Colombia y de aquí ya no me voy".



Ilustración: Morphart

Kermitt Soto atiende en su restaurante a los comensales que quieren conocer un poco más de la gastronomía nacional e internacional. Fotos: Kelly Johana Bedoya.



# Un día en la ciudad

## Yullay Vanesa Soto Franco

E.N.S. San Roque

Programa de formación complementaria

Tallerista: Carolina García Muñoz

Facultad de Comunicación Social - Periodismo

Universidad Pontificia Bolivariana

En las noches que anteceden mis viajes a Medellín suelo tener pesadillas: puedo ver cómo me pierdo en barrios peligrosos, cómo se oscurece muy pronto, me siento sola, me persiguen, corro, busco ayuda, es un lugar que solo he visitado en mi imaginación en donde se ven personas de malos sentimientos, egoístas, desconfiadas pero sobre todo individualistas; sin lugar a dudas, los sueños tienen un significado, y para llegar a él se debe hacer una interpretación pero, por lo que se percibe en la realidad, no hay muchas diferencias entre lo vivido y lo soñado, en donde se hace a un lado el trabajo en equipo, la equidad, la tolerancia y el respeto.

Siendo las 3:50 a.m. suena el despertador como señal de que han finalizado los sueños dando paso a la realidad. Camino de un lado para el otro verificando que todo esté bajo control, la cédula, el dinero, la dirección, el cuaderno de apuntes, la chaqueta y, que no falte la bolsa, por si algo...

Abro la puerta a las 4:45 a.m. y mirando para ambas partes comienzo mi marcha en unas calles solitarias donde solo se perciben los fuertes vientos y el silencio. Después de caminar seis cuadras siento que dejo atrás mi rutina, mis trabajos, mis amigos, mi hogar y concibo cada vez más cerca un sin fin de conocimientos y experiencias que perdurarán en mi memoria.

Los conductores suelen ser muy puntuales a la hora de salir y no transcurren más de quince minutos para comenzar a sentirme mal y desear bajarme del bus lo más pronto posible. Mientras trato de dormir aquel largo viaje, observo los diferentes estilos de vida que tienen las personas, los cuales se reflejan en sus espíritus de superación. De este bus suben y bajan diversas personalidades, unas calladas y pensativas, otras preocupadas y angustiadas, pero muy pocas con un rostro de alegría.

Después de dos horas y media el bus hace una nueva parada y llega a una parte de la meta "Niquía", trato de subir mi energía a cien, agilizo mi caminar y agudizo mis ojos que están atentos a percibir lo que hay a mi alrededor. Me subo al Metro y veo personas trasnochadas, jóvenes que estudian para sus parciales, unos que hablan por celular, al parecer con sus seres queridos, otros chatean, leen noticias, escuchan música o simplemente miran por una de las ventanas del vagón. En la estación del Parque Berrío abandono aquel viaje para esperar a una de mis compañeras de Prensa Escuela. Automáticamente me voy para las escaleras para dar paso a las personas que corren de un lado para otro con mucha prisa.

Mi compañera y yo nos vamos juntas hacia la Universidad de San Buenaventura, a la sede del barrio San Benito. En el camino nos detenemos en un almacén para comprar ropa, allí siempre está una mujer bajita, de cabello largo y recogido que atiende a sus clientes con mucha simpatía. Poco después continuamos el camino y a media cuadra de la universidad desayunamos para recargar las "baterías". Una vez llegamos a la meta ubicamos el aula y nos disponemos a esperar a que comience la sesión con unas altas expectativas, ya que siempre nos sorprenden con temas de interés como la fotografía, la noticia y otros géneros periodísticos. En los talleres tenemos la oportunidad de compartir con personas de otras instituciones educativas, como docentes y maestros en formación, por lo que el encuentro es de un gran valor pues nos permite aprender y conocer personas de otros

municipios, entonces las horas pasan volando y el momento de regresar llega muy rápido..

Al medio día termina el taller y todos los participantes se despiden en distintas direcciones. En medio del calor se sigue la competencia en la calle gracias a la velocidad de los carros, las motos o las extremidades inferiores.

A las 2:40 p.m. llego a la Terminal del Norte en donde compro el tiquete para volver a mi pueblo, San Roque, no me fijo en la hora de salida confiada en que es a las 4:30 P.M. Después de media hora me siento a esperar y al confirmar la hora siento que el mundo se viene encima, me dirijo rápidamente al bus y efectivamente ha emprendido la marcha con un asiento vacío; allí me encuentro con un joven muy amable quien habla para que me cambien la hora del tiquete y, metafóricamente, me vuelve el alma al cuerpo.

En el viaje de regreso a casa trato de fijar mi mirada en la ventana para descansar y dormir durante el trayecto, pero termino escuchando y contando historias. A mi lado se sienta un hombre de avanzada

edad quien lee un libro, le pregunto hacia dónde se dirige y me cuenta que va para su municipio natal, Cisneros. Entonces, después de conversar un rato con él, me doy cuenta de que tiene una gran habilidad artística, pues talló rostros de personas en los troncos de unos árboles en su municipio.

El tiempo pasa y entre historias, cuentos, experiencias y vivencias se siente cada vez más cerca el calor hogareño, después de dos horas y cuarenta minutos, el bus hace su última parada. Bajo del bus y al fijar mi mirada en la acera veo los rostros de mi familia esperando mi llegada, es un momento en el que tengo muchos sentimientos, difíciles de expresar con palabras y en medio de la felicidad todos partimos a casa contando la historia de un día en la ciudad.



Viajar de San Roque a Medellín, para recibir los talleres de Prensa Escuela, ha sido para Vanesa una experiencia llena de retos y sorpresas

# El gran miedo

**Adriana Lucía Lemus Figueroa**

I.E. Francisco Miranda

Grado Noveno

Tallerista: Kelly Salazar Fernández

Facultad de Educación

Universidad Pontificia Bolivariana

El jueves fue uno de los días más lluviosos de la semana, un día en el que no había sentido tanto silencio. Mientras estaba acostada en mi cama pensaba en el pasado, sentía un gran dolor en mi corazón que era inexplicable. Decidí salir un rato para desestresarme.

Cuando caminaba por las calles sentía cómo mi corazón latía tan rápidamente, cómo la cabeza me daba vueltas, como si algo malo fuera a pasar. Las calles muy solas, muy silenciosas, que no me tramaban de a mucho. Sentía miedo y una angustia que era inexplicable, sentía como si alguien me persiguiera pero solo era imaginación, o por lo menos eso era lo que yo creía.

En un momento escuché música y mucho ruido de personas, me acerqué para ver qué era, pero era solo el sonido de actividades que se estaban presentando en el Centro de Desarrollo Cultural Moravia. Era muy extraño que a pesar de tanta lluvia hubiera tantas personas disfrutando.

Sentía una amargura y una angustia que no me dejaban caminar tranquila. Me quedé un rato viendo disfrutar a tantos niños, era

hermoso ver tantas familias compartiendo. La angustia no me dejaba estar tranquila.

Pasadas dos horas, y viendo que la angustia no se me quitaba, decidí volver a la casa, pero al caminar sentía pasos, volteaba hacia atrás pero no veía nada. Al llegar, mientras abría la puerta, sentí una enorme mano en mi hombro, no miré del miedo que tenía, cuando de pronto escuché la voz de un hombre, que me decía con unas palabras muy suavemente, -silencio que vienen por mí. iunos hombres me quieren matar! Da la vuelta y disimula que somos novios-

Al dar la vuelta con mucho miedo, él me abrazó fuertemente, y me decía -alguien me quiere matar por eso venia atrás de ti fingiendo como si fuéramos una pareja-

Unos hombres se acercaron a la puerta de las escaleras de la casa, de manera muy vertiginosa abrí la puerta y entré con aquel hombre que no conocía, mientras estaba cerrando la puerta uno de los hombres dijo: ¡hazme el favor!. Yo bajaba muy lentamente las escaleras, con un miedo que no me dejaba ni caminar ni hablar... Me preguntó si había visto a un hombre moreno, dando una descripción detallada de sus rasgos. Con los labios entumecidos del temor, le dije que no. Él, muy amablemente, dijo "muchas gracias y disculpe las molestias". Increíblemente por el suceso subí las escaleras, entonces aquel hombre me apretó entre sus brazos, y dijo -muchas gracias, eres un ángel- y se despidió con un gran beso en la mejilla.



Ilustración: Morphart

# Cita no concertada



Ilustración: Morphart

## Gloria María Castaño

Docente  
I.E. Federico Carrasquilla  
Tallerista: Pablo Molina  
Facultad de Educación  
Universidad de San Buenaventura

Confieso que cuando se anunció la convocatoria para docentes en el 2007, no saltaba de alegría, pues en esta ocasión había amigos muy interesados en que este proceso llegara a feliz término y, de alguna forma, presentía que esta vez no era una probabilidad sino una certeza. Había llegado la hora de aterrizar.

En convocatorias anteriores siempre tuve la excusa perfecta para no presentarme, pero ahora era diferente, una serie de sucesos encadenados fueron facilitando las cosas.

Por aquella época trabajaba en un colegio de cobertura, el Colegio Vida y Paz, con una población estudiantil heterogénea; entre los que se contaban desmovilizados, adultos mayores, jóvenes con problemas de adicción, entre otros. Había que orquestar una cantidad de variables para llevar a cabo un proyecto pedagógico dinámico y que lograra armonizar tal dispersión.

Se puede decir que al Federico Carrasquilla llegué de manera accidental, cuando me llamaron a cubrir una licencia. Un colegio en el que me quedé porque me enamoré perdidamente de mi oficio.

Me inscribí para la convocatoria el último día, haciendo caso omiso a la sugerencia de no presentarme al municipio, puesto que son demasiados los aspirantes, a lo que respondí en tono coloquial: "al que le van a dar le guardan".

No me sorprendió el anuncio; pasé el examen, pasé la entrevista y como soy creyente dije: "Dios, aquí

estoy, llévame donde pueda hacer labor; pero eso sí, sana mis miedos".

Fue como si todos esos largos años de trasegar por los colegios de barrios populares me hubieran preparado para un momento definitivo y ahora estaba allí, ante la evidencia de un nombramiento. No había marcha atrás.

La llegada al colegio no fue tan dichosa, pues iba a quedarme con el trabajo de una profesora muy querida en la institución. Ella se veía profundamente triste y desconsolada; yo me sentía una usurpadora, y creo que eso era para sus compañeros de trabajo. Afortunadamente, con el tiempo, este malestar se fue diluyendo.

Ahora sé lo que se siente cuando se pierden los amigos, pues cada que hay nombramiento se repite la escena: se anuncia que llegan los reemplazos de los provisionales y cada que aparece un rostro nuevo, todos corren y anuncian como una sentencia: "llegó un profe nuevo". Y los provisionales se miran con angustia. "¿Por quién vendrían?"

Durante estos cinco años he vivido experiencias dolorosas y maravillosas, el trabajo en el colegio se ha ido afinando en la medida en que he establecido vínculos con la comunidad educativa para llevar a cabo un trabajo colaborativo, éste facilita mayor acompañamiento a los estudiantes y una metodología que permite integrar las TIC a la enseñanza.

Me confieso enamorada de mi profesión, el colegio es el lugar ideal para ejercer el oficio de maestro y sus instalaciones pequeñas permiten conocernos y reconocernos.

Hoy tengo la certeza de que éste era el lugar de mis sueños, hay mucho por hacer, pero la comunidad educativa responde.

La llegada al Federico Carrasquilla no fue casual; era como asistir a una cita que, aunque no se concertó, había que cumplir.

# Una larga travesía para encontrar familia

**Juanita Guzmán Cataño**

Colegio Cooperativo Simón Bolívar de Barbosa  
Grado Octavo  
Tallerista: Leydi Salazar Giraldo  
Facultad de Educación  
Universidad de San Buenaventura

De un momento a otro me sentí atrapada, sin aire, llegué al punto de pensar que moriría, cuando de repente caí contra el pavimento, de inmediato abrí mis ojos y me encontré en un espacio desconocido, extraño, con personas que nunca había visto en mi vida y que me agredían dándome patadas. Además, los perros comenzaron a asediarme, porque estaba en celo. Cuando alcancé a ver un carro que estaba parqueado corrí rápidamente a refugiarme debajo de él, estaba sedienta, hambrienta y adolorida.

De pronto, una amable mujer que pasaba con sus dos perros me vio y se me acercó, aunque yo estaba muy temerosa. Esa persona me transmitió confianza, me acarició suavemente con sus delicadas manos y me hizo sentir protegida, pero todo dio un giro inesperado pues tristemente vi cómo se alejó de mí. Para mi fortuna, eso solo duró unos minutos, porque la señora regresó y sostenía en sus manos dos cocas llenas de agua y cuidado. Comí hasta saciar mi hambre y mi sed. La buena señora me colmó de amor y, nuevamente, se marchó.

Ya estaba anocheciendo cuando regresé y vi cómo hablaba con un desconocido quien se sorprendió cuando le comunicaron de mi existencia. Se acercó, me miró y se compadeció de mí. Inmediatamente me hizo una cama con aserrín, pues él es ebanista, todos lo llaman "El mono". Me acosté un buen rato en la camita que me habían hecho, al poco tiempo El mono me cargó y me llevó hasta su huerta, donde pasé toda la noche a salvo.

Al día siguiente la buena señora fue por mí, me dio el desayuno y luego me enseñó su casa. Todos se encariñaron conmigo, sin embargo no me pudieron adoptar ya que antes de mí había llegado una perrita a la que llamaron "Sachy", a los pocos meses tuvo perritos y de esa camada dejaron uno, así que no hay espacio para mí. Pero mientras me consiguen dueño vivo en su casa, les agradezco inmensamente que me hayan esterilizado; por ahora son mis héroes y estoy a la espera de una nueva familia que quiera adoptarme. Mi nombre es "Floppy".



Floppy encontró en la familia de Juanita Guzmán un hogar temporal que le brindó cuidados, cariño y protección. Foto: Juanita Guzmán.





NOVIEMBRE DE 2015  
prensaescuela@elcolombiano.com.co  
www.ecbloguer.com/prensaescuela/  
Teléfono: (57) 4 - 335 93 55

# CONTRAPORTADA

## *Martirio al amanecer*

**Tomás López González**  
Colegio UPB  
Grado Noveno  
Tallerista: Laura Restrepo  
Facultad de Educación  
Universidad Pontificia Bolivariana

*“¿Quién no ha librado alguna vez una batalla con el tiempo? La que ha librado Tomás le hace honor a la crónica narrando un evento simple de la vida cotidiana. Las imágenes que construye con un lenguaje claro, analogías certeras, humor mordaz y descripciones poéticas, dan cuenta de un especial talento para contar historias.”*

**Nota del equipo Coordinador de Prensa Escuela.**



Oí un sonido intermitente y poco agradable. Supe que habían transcurrido varias horas, pero no lo sentí así. Abrí mis ojos con mucha dificultad, me senté y de un golpe terminé con el tortuoso sonido que emitía el maldito despertador. Creo que duré sentado en mi cama unos diez minutos, mientras observaba difícilmente la punta de un zapato que sobresalía imponente de las tinieblas de debajo de la cama. Digo difícilmente porque estaba en una guerra con mis ojos, ellos querían cerrarse y yo intentaba mantenerlos abiertos.

Miré la hora, hice algunos cálculos, y me dije que podía dormir unos minutos más. Tiré la cabeza en la almohada y acerqué las rodillas al pecho. Estiré el brazo izquierdo un poco, tomé la cobija que me había quitado cuando me senté, y me la puse encima de nuevo. Fue como una bendición de los dioses. Estuve a gusto. Recobré el calor que perdí cuando me senté, es más,

logré recuperar algo de lo que estaba soñando, como una continuación o algo así.

Hasta que escuché otra vez la desesperante alarma, que por cierto volví a apagar de un golpe. Me senté, pero esta vez encendí la luz. Complacé los deseos de mis ojos, entrecerrándolos por el cambio luminoso. No quería pararme, no quería ir al colegio. Miré el zapato que estaba bajo la cama, y mientras mis ojos peleaban aún por cerrarse, empecé a formular razones por las cuales no debía ir a estudiar esa mañana, qué excusa usar y dar respuesta al dilema del por qué estudiar: ¿Para qué estudiar? ¿Por qué debo despertarme tan temprano? ¡Es que ni siquiera ha amanecido! Tal vez si digo que estoy enfermo me pueda quedar en casa ¿Y si digo que no hay clase?, me dije.

Me armé de valor, me puse de pie y sentí que un agobiante frío penetraba la planta de mis pies, como si hubiera estalagmitas de hielo dispuestas a atravesarme sin piedad alguna. Crucé la sala para ir por una toalla al patio y luego entrar al baño. Mientras hacía ese recorrido me saludó mi padre muy enérgico, yo lo miré muy serio, dándole a entender que estaba dispuesto a envenenar a la primera persona que me perturbara.

Entré al baño, giré la llave, y tanto el calentador como el agua comenzaron a sonar. No quería salir de ese baño caliente, era como una prolongación del sueño, la cama y la cobija. Pero al final salí, como un gato mojado y corrí a mi habitación temiendo que el frío apareciera de nuevo. Me sequé y vestí. Puse la pesada maleta en mis hombros y tuve la tentación de volverme a acostar y de no ir a estudiar, ni hoy, ni mañana, ni nunca. Pero ya no tenía otra opción más que ir al colegio.

La casa estaba oscura, a excepción de la lamparilla que estuvo usando mi padre para leer. Fui a la puerta y la abrí. **Justo al instante en que estuvo abierta, pareció que una tormenta de hielo azotó mi cara. Además la potente luz de ese piso del edificio casi me deja ciego.**

Di media vuelta y miré mi casa, caliente y tentadora. Medité unos segundos entre quedarme en la acogedora y calurosa cama, o cerrar la puerta, luchar contra el sueño, los deseos de mis ojos, e ir a estudiar; y así lo hice.

